



NOVELA

De la violencia y sus diversas formas

El peruano Herbert Morote es un caso de escritor de tardía revelación. Nacido en 1935, abogado y economista, sólo en 1990 se dio a conocer como escritor en *Ayacuchos. Suerte para todos* (Ed. Seix-Barral, 1994) es su novela más reciente y la única que le conocemos.

Como totalidad, *Suerte para todos* es un nuevo asedio a las diversas formas que la violencia adquiere en la realidad cotidiana de la vida política y social de los países hispanoamericanos, México en esta ocasión. Para evidenciarlo por vía novelésca, Herbert Morote ha planteado una historia que se articula en dos líneas separadas y ajenas que acaban convergiendo. Por un lado, la historia de Frank Rosales nos lleva al ámbito de las grandes multinacionales; a los grandes centros del poder económico con sus secuelas de corrup-



ción, con su irrefenable ambición de éxito y triunfo y sus conexiones con el mundo yanqui. La otra línea o veta es la estrictamente mexinaca y se centra en el joven Honorino, un muchacho convertido en asesino por la fuerza de las circunstancias. La política me-

xicana con sus estrategias de extorsión y asesinatos como fórmulas de perpetuación en el poder, con la connivencia de lo político y lo militar, con sus degradados hábitos de sobornos, mordidas y favores y el narcotráfico como trasfondo.

Ajeno al arribismo, a las oscuras maniobras de los ejecutivos, al afán de riqueza y poder y a la violencia desatada, la figura de *Pipe Somocurcio*, dentro de su condición última de víctima, tiene un aire de nobleza e indefensión, de inocencia y pureza. Su misma condición de hombre que va contracorriente, respetuoso y solitario, le hace presa fácil para todos, mujeres incluidas.

Estamos en los territorios de la novelística policíaca, pero más bien de la crónica de lo real, de la novela-real impregnada de un acontecer en el que la violencia se manifiesta de muy diferentes formas.

Interesa de *Suerte para todos* el tratamiento técnico de la anécdota, que la despliega dosificada y en suspense ante el lector. Interesa también el tono humorístico aderezado de ironía y hasta sarcástico por momentos. Y ello sin dejar de notar lo ameno y sostenido de la narración y los diversos pliegues expresivos que en estas páginas se dan cita; desde la llaneza de la lengua coloquial hasta el afectado refinamiento de los miembros de la *jet* económica. El resultado es una novela sólida, escrita con firmeza y soltura, rica en la multiplicidad de personajes que por ella van desfilando y afinada en la mostración de algunas fundamentales claves de la vida de México en las vertientes social, política y económica. Una muy estimable y hasta divertida novela.

■ Luis Alonso Girgado